

¡HAZLO!

Una historia
sobre cómo *Convertir*
tus habilidades creativas
en un *negocio* y
triunfar haciendo
lo que te gusta

Martina Flor

Prólogo de Lisa Congdon

GG

Revisión de estilo: Anna Ubach

Diseño editorial: Elías Prado y Martina Flor

Diseño de cubierta: Elías Prado y Martina Flor

Gráficos del interior: Martina Flor

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Martina Flor, 2024

© de la traducción: Darío Giménez Imirizaldu, 2025

© Editorial GG, SL, Barcelona, 2025

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-3593-1

Depósito legal: B. 4233-2025

Impresión: Macrolibros

Editorial GG, SL

Via Laietana, 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España

(+34) 933 228 161

editorialgg.com

A mi padre, que me inculcó el amor por leer y escribir,
y a mi madre, prueba palpable de que puedes ser una líder
y jefa maravillosa sin dejar de estar presente
como madre y como pareja.

Índice

Prólogo	7
Prefacio	9
Capítulo 1. Una creativa en crisis	15
Capítulo 2. Aprender lo básico	27
Capítulo 3. Transición de amateur a pro	39
Capítulo 4. El proceso creativo	49
Capítulo 5. Visión y portfolio	57
Capítulo 6. El negocio de la creatividad	71
Capítulo 7. Conectar con la comunidad ideal	83
Capítulo 8. Marketing y captación de clientes potenciales	91
Capítulo 9. El negocio crece	101
Capítulo 10. Delegar	115
Capítulo 11. Saberse en el buen camino	129
Guía de implementación	135
El siguiente paso	159
Resumen de los aprendizajes de Mary y los consejos de La Artista	161
Agradecimientos	171

«Lo que tengas que hacer, hazlo ahora.
Las condiciones son siempre imposibles.»

Doris Lessing

Prólogo

CONOCÍ A MARTINA Flor en el verano de 2019, durante una convención sobre lettering que se celebraba en Salt Lake City. El primer día del encuentro, cuando entré en esa sala abarrotada de artistas de las letras, uno de los organizadores me señaló a Martina y me propuso que me sentase a su lado en la comida, justo antes de que comenzasen a servirla. Recuerdo que me puse nerviosa al acercarme a ella. Sin embargo, en cuanto me presenté, se mostró agradable y cariñosa, una actitud que brillaba tanto como su talento, así que me tranquilicé enseguida.

Su humanidad, junto a los consejos que prodiga de forma generosa, contribuyen a que ¡Hazlo! sea tan especial. Este libro relata la muy reconocible historia de Mary, una artista del lettering novel e inexperta que se inicia en este mundo. Poco a poco, va dando pasos guiada por una mentora, una artista de éxito con experiencia —que en el libro se la llama La Artista—, hasta que Mary, poniendo en práctica los consejos que recibe, «lo logra». En su historia se integran hábilmente enseñanzas muy concretas. A lo largo del recorrido, Martina desmitifica el camino que va del amateurismo al arte profesional, un proceso que, a cualquier persona que lo emprende, le parece críptico y abrumador. Las dos protagonistas, Mary y La Artista, se basan en las experiencias vividas por la propia Martina, que incluyen tomar decisiones difíciles y pasar malos ratos, así como los éxitos que al final ha logrado alcanzar. Las tribulaciones que afronta Mary —con las que tanta gente se sentirá identificada— son tan reales que, en mi caso, me dispara-

ron recuerdos viscerales de mis vacilantes inicios, y el cuadro que pinta Martina me hizo pensar en lo bien que me habría venido este libro por aquel entonces.

¡Hazlo! plantea una pregunta trascendental: **¿qué es lo que de verdad quieres hacer?** Esta cuestión nos recuerda que, como profesionales creativos, podemos desarrollar nuestra profesión y nuestra vida en consonancia con nuestros sueños y valores, no limitarnos a hacer lo que creemos que hay que hacer. Tomando como punto de partida tu visión y dejándote guiar por Martina, aprenderás lo importante que es la disciplina, seguir estudiando, generar demanda, hacer que crezca tu público, aprovechar los contactos, gestionar el tiempo, delegar y encargarte de lo económico, el marketing y las ventas. Además, te ofrece herramientas y una serie de pasos para que apliques todas estas ideas a tu práctica diaria.

El poeta Ralph Waldo Emerson escribió: **«Todo artista ha sido primero un amateur»**. Recuerdo que estas palabras me reconfortaron hace veinte años, cuando era una novata que estaba dando sus primeros pasos tambaleantes. Suponían un recordatorio de que todas y cada una de las personas que hoy son artistas de éxito —Martina, yo, cualquiera de tus ídolos— no tenían ni idea de lo que estaban haciendo cuando empezaron. Lo bueno es que triunfar en el mundo del arte no es fruto de un gen mágico que solo bendice a cuatro elegidos. Consiste en marcarte una visión de lo que quieres, comprender el esfuerzo que implica llegar a ello, desglosar ese trabajo en los pasos necesarios y ponerlo en práctica. Martina propone una guía sincera, clara y cohesionada que te ayudará a pasar de amateur a profesional. ¡Ponte en marcha, trabaja! Todo es posible, ya lo verás.

LISA CONGDON

Ilustradora y escritora

Prefacio

NUNCA EN LA historia ha existido un mejor momento para ganarnos la vida con nuestras habilidades creativas. No obstante, hay muchos creativos que piensan que lograrlo con su trabajo es imposible. Por eso soportan años de penurias y frustración, muchas veces entregándose a trabajos convencionales y resignándose a vivir con la sensación de no haber cumplido sus propósitos.

El arquetipo del artista muerto de hambre, antaño predominante, es hoy una reliquia del pasado. En el mundo actual, cuenta con infinidad de herramientas al alcance de la mano para comercializar sus obras, montar una tienda online, impartir formación, trabajar para clientes, inspirar a su público, crear pódcasts, desarrollar productos físicos o digitales, vender los derechos de sus obras o escribir y publicar libros. Y todo eso puede hacerlo sin necesidad de un gran presupuesto o una estructura compleja gracias a la accesibilidad de la autopromoción y la posibilidad de alcance mundial que tiene.

Pese a estos avances, sigue habiendo discursos obsoletos que socavan la confianza del talento emergente. Seguimos oyendo frases como «Con la creatividad no se gana dinero», «Búscate algo estable» y «¿Por qué iba alguien a pagar por algo que puede conseguir gratis?» de boca de nuestros familiares, amigos y hasta de docentes de arte y diseño bienintencionados que han asimilado estos supuestos tan restrictivos.

Y eso provoca que muchos artistas se conformen con el statu quo y renuncien a sus sueños incluso antes de empezar a tenerlos. Se resignan a una vida laboral de insatisfacción y relegan su creati-

vidad a proyectos secundarios mientras siguen anhelando dedicar su vida a trabajos trascendentes de los que podrían enorgullecerse.

Puedo dar fe de todo esto porque yo misma lo he vivido.

A los veintimuchos años tenía un puesto de directora creativa en una agencia. Pese al buen ambiente de trabajo y a un salario estupendo, no era feliz.

Consumía mi día a día contestando correos, metida en reuniones y respondiendo quejas y peticiones de clientes, sin dejar de atender las solicitudes de varios gestores de cuentas.

La vida creativa que había imaginado cuando me matriculé en la facultad de Bellas Artes distaba mucho de esa realidad. Acababa extenuada y consumida cada jornada laboral.

Mi creatividad quedó relegada a las noches. Cada día, cuando volvía de trabajar, comía algo a toda prisa y me sentaba a dibujar. Me pasaba horas haciéndolo, hasta que me iba a dormir. Durante esos preciosos ratitos fantaseaba con una vida en la que pudiera hacer aquello a diario, cada minuto.

Pero al día siguiente volvía a acudir a mi trabajo, a la misma rutina. ¿Por qué? Porque creía que ganar dinero con mis dotes creativas era más que improbable. Al haber nacido en un país sudamericano como Argentina —que había experimentado una potente inmigración europea durante las guerras pasadas—, la seguridad era primordial para mí. La creencia generalizada era que me convenía buscar un trabajo que me ofreciera estabilidad económica y relegar la creatividad a mi tiempo libre, considerarla un pasatiempo. Así que ese fue el camino que seguí.

Y no solo eso, sino que los que me rodeaban parecían ratificar mi decisión. «Con el arte nadie se hace rico», dijo uno de mis maestros de diseño, entre risotadas. Era un chiste recurrente entre el profesorado (sin gracia alguna), quizá para justificar que ellos se hubiesen conformado sin ni siquiera intentarlo.

Mis amigos y colegas también eran defensores de buscarse un «trabajo fijo», así que me convencí de que conformarme con eso era la decisión correcta.

Por suerte, no dejé que ese discurso definiese mi historia y conseguí darle la vuelta a todo el asunto.

Hoy me gano bien la vida trabajando en lo que me gusta para quienes más los necesitan. Además, he viajado mucho, he colaborado con clientes de prestigio, he montado un equipo que me permite tener un impacto más significativo y disfruto de flexibilidad en mi vida. También he ayudado a miles de artistas del *lettering*, diseñadores e ilustradores, a dominar el arte de dibujar letras y a ganarse la vida haciendo lo que les gusta.

Me he labrado mi vida soñada: mantengo a mi familia, decido mi calendario y horarios, estoy sana y en forma, y cada año voy a Argentina a ver a mi familia.

Lo que avivó en mí el deseo de guiar a otras personas creativas y artistas en potencia que inician este recorrido fue apreciar las posibilidades que se me abrían después de vencer las dificultades y dar un vuelco total a mi vida.

Este libro traza un camino para superar la mentalidad que te frena y construir una vida con propósito haciendo lo que te gusta.

Podría haber optado por un manual paso a paso, pero he preferido contarte una historia.

Esta es la historia imaginaria de Mary, una aspirante a artista que busca liberarse de la monotonía de un trabajo que no le hace feliz.

Es directora creativa en plantilla de una firma de ropa y, por lo que parece, se gana la vida estupendamente. Sin embargo, en su trabajo falta creatividad, lo que la hace sentirse poco realizada. El único momento creativo que tiene son las horas nocturnas que dedica a hacer ilustraciones, muchas veces ensombrecido por responsabilidades y situaciones de su vida o su trabajo.

Harta de sentirse desgraciada y de ver que no vive la vida que había imaginado para ella, conoce a uno de sus ídolos, La Artista, una profesional del *lettering* con una trayectoria intachable en Europa. La historia cuenta que La Artista comparte su sabiduría con Mary y la orienta en su transición de amateur a profesional, además de enseñarle a convertir sus dotes creativas en un negocio.

No es una historia autobiográfica, aunque recoge varios elementos de mi trayectoria. Mary y La Artista son una mezcla de mis experiencias como profesional del *lettering* y de lo que he

aprendido durante más de quince años trabajando en el sector creativo.

Monté mi empresa y abrí un estudio de *lettering* y tipografía a medida, con la complejidad que suponía ser una inmigrante sudamericana en Berlín. Como emprendedora autónoma, empecé como tanta otra gente, aceptando encargos de clientes y cualquier trabajo que se me presentase. Sin embargo, no tardé en darme cuenta de que no podía quedarse en eso, así que comencé a articular mi negocio en torno a mis habilidades y mi personalidad.

Con los años, mi empresa se convirtió en un campo de juego donde experimenté con la infinidad de maneras de ganarse la vida con las que cuenta un artista: monté una tienda *online*, impartí talleres, vendí formación y productos digitales, escribí libros, salí al escenario en decenas de conferencias e incluso di una charla TED. Además, reuní a un equipo con el que compartimos visión, lo que me permite dedicarme a trabajar cada día en lo que me gusta y a brindar mis servicios a quienes más lo necesitan. Lo que he aprendido durante estos años lo he difundido a través de libros, publicaciones y clases *online*, y programas de mentoría.

En mi pódcast, *Martina Flor's Open Studio*, he entrevistado a muchos profesionales del grafismo, la ilustración y el diseño para que contaran cuál ha sido su camino hacia el éxito. Con mi academia *online*, a la que asisten miles de estudiantes cada año, he adquirido un profundo conocimiento de los desafíos a los que se enfrentan los artistas, tanto los que empiezan como los profesionales en activo. La experiencia que me ha aportado montar mi empresa, junto con lo que he aprendido al ayudar a otra gente en iniciativas similares, ha desempeñado un papel crucial a la hora de desarrollar el personaje de Mary para este libro.

He tenido la fortuna de contar con un puñado de mentores y *coaches* que me han ayudado en mi desempeño profesional y, a través de mis cursos y programas de *coaching*, me he convertido en mentora de muchos artistas, aspirantes y emprendedores creativos. Todo este conocimiento colectivo lo encarna aquí el personaje de La Artista.

Una de las cosas más importantes que he aprendido durante estos años es que, por arduo que le parezca a una mente creativa trabajar como autónomo, son muchas las razones por las que te conviene asumir el desafío y dar salida profesional a tus dotes creativas:

Tu empresa unipersonal puede ser el mejor canalizador para que hagas el trabajo que te gusta y lo ofrezcas a quienes lo necesitan.

Puede proporcionarte la libertad creativa que buscas.

Puede darte la autonomía y la flexibilidad que anhelas.

Puede hacerte ganar más dinero.

Puede que la gente reconozca el trabajo excepcional que haces.

Puede que disfrutes de mayor independencia.

Puede que te levantes cada día con la certeza de que estás invirtiendo tu vida en algo que de verdad importa, y que os hace felices tanto a ti como a la gente para la que trabajas.

En este libro encontrarás una serie de elementos básicos que te ayudarán a hacer realidad estas aspiraciones. Espero que la historia de Mary y La Artista te resulte inspiradora, y que la guía de puesta en práctica que la acompaña te ofrezca los pasos para comenzar a recorrer ese camino. Por otra parte, he preparado una formación online que te ayudará a aprovechar todo lo que aprendas aquí para que dibujes la vida laboral que quieres tener. Puedes consultarla en www.martinaflor.com/hazlo.

Ha llegado el momento de que rescribas tu propio relato. Espero que, a medida que pases las páginas, la historia de Mary encienda en ti una llama, hagas tuya la guía de puesta en práctica y te sirva de catalizador de tu nueva vida.

Martina Flor

CAPÍTULO 1

Una creativa en crisis

POR FIN, tras casi una hora dando vueltas, Mary consiguió aparcar. Cargada con una bolsa llena de material artístico recién comprado, salió del coche, lo cerró y se dirigió a su edificio. Para ganar tiempo, decidió subir por las escaleras en vez de esperar al ascensor.

El día no había salido tal como lo había planeado. Llegaba a casa mucho más tarde de lo que esperaba. Su jefe, de repente, le pidió que hiciese una maqueta «urgente». Luego encontró un atasco. Y, cuando fue a comprar papel y lápices, los ordenadores de la tienda se colgaron y la tuvieron media hora esperando en la cola.

Cuando por fin entró en casa, dejó el material en el comedor. A toda prisa, puso agua a calentar en la cafetera. Se sentó a la mesa, se quedó mirando la hoja en blanco y rompió a llorar, frustrada. Otro día más que no había podido dedicar un rato a dibujar, actividad que le encantaba. El tiempo que se reservaba cada noche para hacer lo que la hacía disfrutar de verdad había pasado. Estaba cansada y estresada, y era incapaz de inspirarse.

Mary se había enamorado del dibujo de letras en una clase sobre tipos y fuentes de la escuela de diseño. La profesora les puso un trabajo que consistía en dibujar un logotipo a base de letras trazadas a mano. Aquello no pudo gustarle más. Para ella, fue una revelación que una simple letra pudiera transmitir tanto. La fascinaba el hecho de que, con unas cuantas palabras dibujadas a mano, se pudiera contar una historia. Además, disfrutó trazando todas y cada una de las curvas y líneas de aquellas letras. Esa clase despertó algo nuevo en ella y quería seguir sintiéndolo. Durante los trayectos en autobús, mientras hablaba por teléfono o asistía a

tediosas reuniones, iba llenando cuadernos de letras dibujadas, y esas libretas se convirtieron en su rincón especial, el lugar donde podía hacer lo que más le gustaba.

Cuando terminó los estudios de diseño gráfico, encontró trabajo como diseñadora, que era lo que todo el mundo esperaba, pero nunca perdió la pasión por dibujar letras. Asistía a exposiciones, compraba libros, leía blogs y admiraba a artistas que se ganaban la vida haciéndolo. Muchos vivían lejos, en otros países, así que Mary invirtió mucho tiempo y dinero en encargar libros por internet. ¿Cómo lo hacían? ¿Cómo conseguían crear aquellos trabajos tan asombrosos y ganarse la vida con eso?

Una de sus profesoras de arte le dijo una vez: «Ser artista y ganarse la vida con el arte es difícilísimo». Esas palabras se le quedaron grabadas. Nació y se crio en Sudamérica, con sus muchos problemas económicos y cambios sociales. Por eso casi todos sus amigos y familiares procuraban buscarse un empleo estable. En su familia no se estilaba emprender; tener un trabajo fijo era la aspiración máxima de sus conocidos. Su abuela italiana solía decirle: «Lo mejor es tener un empleo estable». Mary había conseguido esa estabilidad, y la gente le recordaba a menudo lo afortunada que era.

Cuando empezó sus estudios artísticos, soñaba con hacer diseños fabulosos y con que se la reconociera por ellos. Quería ser una artista y crear cosas únicas y originales, salir en los libros, viajar a muchos sitios para hablar de su trabajo y dejar huella en la gente, como los artistas que veía en sus manuales, aquellos a los que admiraba. Sin embargo, se pasaba la mayor parte del día haciendo un trabajo que no disfrutaba: redimensionar imágenes, responder correos y leer instrucciones. Solo le quedaban libres un par de horas al día para hacer lo que de verdad la apasionaba: dibujar.

Mary trabajaba como diseñadora gráfica en plantilla para una marca de ropa. Empezó en prácticas y, gracias a su dedicación y capacidad organizativa, no tardó en ascender hasta llegar a ser directora de arte y supervisar casi todas las campañas. La parte más emocionante de su trabajo era el diseño de estampados para el equipo de producción. Pese a que oficialmente eso no formaba parte de sus tareas, a veces el director de producción le pedía que

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**

¡HAZLO!

*Una historia
sobre cómo Convertir
tus habilidades creativas
en un negocio y
triunfar haciendo
lo que te gusta*

Martina Flor

Prólogo de Lisa Congdon

GG

www.editorialgg.com

¡Hazlo!
Martina Flor

editorialgg.com